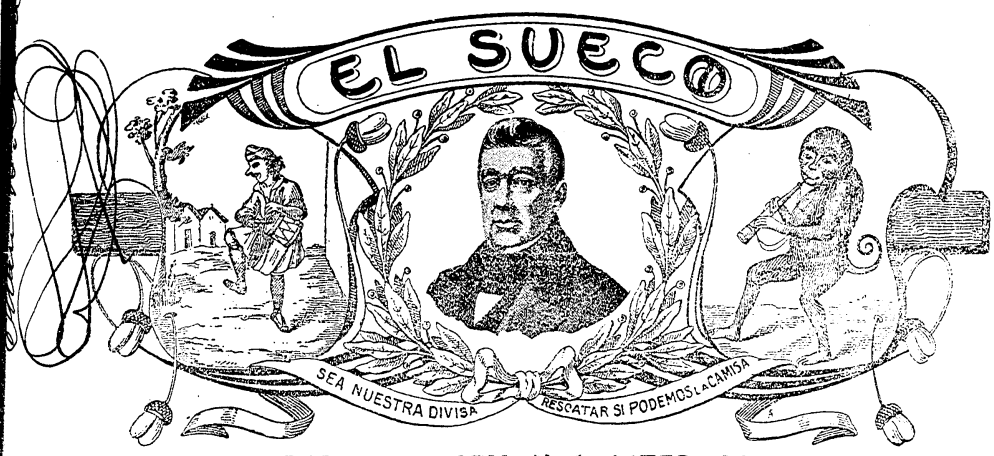
AÑO III. Sueca 12 de Agosto de 1911. Núm. 126



PERIODICO SEMANAL LITERARIO

Redacción y Administración: San Cristóbal, 12; Sueca.

(No se devuelven los originales)

Número suelto 10 céntimos

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN:
En Sueca, 75 céntimos trimestre.
Fuera, 85 » »
PAGO ADELANTADO

Número atrasado 15 céntimos

HACIA LO IMPOSIBLE

La abortada sublevación en el «Numancia», ha puesto una vez más de relieve, el error en que viven ciertos elementos que se afanan por sembrar la maledicencia, encontrando terreno abonado en ciertas clases faltas de sanos príncipios, é imbuídas por ideas irrealizables y engañosas de las que se aprovechan esos ocultos directores para exteriorizar en cabeza ajena sus belicosos instintos.

¿Qué fin se persiguía con la sublevación del crucero español? Nada menos que un golpe de estado; el propósito era grandioso; tratábase de una obra magna que había de cambiar de rumbo la marcha de la nación, encauzándola por otro camino que al decir de sus apasionados es el de la verdad y el de la justicia. La proclamación de la república.

No es nuestro ánimo discutir las ventajas de este otro régimen, en la teoría sí, es ideal, es el bien del bien, pero puesto en práctica no dudo daría por resultado el fracaso mayor del mundo, por la sencilla razón de que el terreno no está aún lo suficiente abonado para sembrar en él y poder obtener buenos frutos; quizá andando el tiempo, este con su incesante marcha, traiga pacíficamente lo que hoy se pretende implantar por medio de la violencia. ¿Es esto posible en las actuales circunstancias? no. Además, ¿cómo se ha de creer tanta verdad en esas teorías si siempre los promovedores de los disturbios, los cabecillas de motín son gente incapaz de comprender tan arduos problemas? ¿Había de ser un fogonero el alma del cotarro, el que había de traer la regeneración á España? ¿Es que no hay otros elementos de más fuerza capaces de arrostrar sin miedo las consecuencias de su exaltada imaginación?

Sí, los hay, pero han demostrado infinidad de veces que les falta el valor suficiente y se valen del efecto que producen sus atrevidad palabras, en ese gran núcleo de ignorantes y locos que fanatizados cometen á ciegas y sin contar lo que puede sobrevenir, cuantas atrocidades les surgiere su desviado cerebro.

Constituye un crimen lo que esos secretos mangoneadores hacen con esos infelices, aquellos se valen de estos para lograr sus intentos, y estos pobres locos, creyendo en la felicidad que la nueva vida les ha de proporcionar, cierran los ojos ante la razón, despeñándose por el precipicio de la fatalidad, donde han de quedar olvidados por sus instigadores.

Este modo de proceder no creo concuadra con las ideas que ostentan esos elementos. Abominan la guerra, se oponen á ella por todos los medios, llegan hasta dirigir amenazas á los gobiernos si no se les hace caso, y sin embargo son los primeros que empuñan el revólver y atentan traidoramente contra la vida de los demás.

Con este proceder con el de inculcar en sus partidarios las ideas antimilitaristas, intentando borrar el sagrado concepto de la patria, no sé cómo se comprondrían si llegaran á empuñar las riendas del gobierno, España quedaría convertida de fijo, en una verdadera torre de Babel en un vastísimo dispensario de alienados.

MARTE.

SE ACLARA EL HORIZONTE

El embrollo fra[n]cés parece toca[r] á su término con la [a]petecida. Se han despejado, se[n] las nubes que encapotaban las [n]s amenazando la tranquilidad u[n]

Alemania, dan[do] de sensatez y dejando á un lado la autoridad que dá la mayor fuerza, transige en sus demandas, haciendo marchar las negociaciones por el camino de la paz.

Estas han girado alrededor de los siguientes puntos:

1.° Desarrollo del acuerdo franco-alemán de 1909 en lo que respecta á una administración militar en Marruecos.

2.° Garantías económicas.

3.° Cambio de territorio.

Los dos primeros puntos han quedado resueltos satisfactoriamente, la aprobación del tercero constituye el *clou* de las deliberaciones.

Francia, está dispuesta á ceder gran parte del «interiand» del Congo. Alemania, que tiene la sarten del mango, reclama toda la costa de Gabon y comprendiendo la gran importancia de su petición, dejó comprender que cedería á Francia á cambio el Togoland, pero la enérgica protesta de los alemanes han desechado la posibilidad de esta cesión.

Es pues el cambio de territorio lo que se tiene que solventar, sobre este punto están todas las miras y negociaciones diplomáticas, de la solución de él, depende la paz ó la guerra, con todas sus consecuencias.

Creemos que Alemania, comprenderá lo absurdo de sus peticiones, dará su brazo á torcer, bajando sus altas pretensiones, asegurando de este modo la armonía con Francia.

Por otra parte, todos están conformes en creer que las negociaciones se llevarán á un feliz término, pues así lo hace suponer las buenas disposiciones de los gobiernos.

Deseamos de todas veras que así sea y se consolide la paz, evitando un conflicto internacional en el que España sería la que más pagaría las nefastas consecuencias de una guerra que habría de ser al fin en provecho de Alemania é Inglaterra, que como más poderosas, se apropiarían la mejor parte del banquete marroquí.

***

¿Recuerdan Vds. la célebre voladura del «Maine», que fué la causa de nuestra ruptura con los Estados Unidos, y como consecuencia la guerra que nos dejó sin colonias, sin soldados, sin dinero y sin prestigio?

Pues bien, el «Maine» se ha puesto á flote y el examen de su casco ha dejado ver todos los desperfectos ocasionados por la explosión eran de *dentro á fuera*, siendo por lo tanto esta, originada en su interior.

Queda pues palpablemente demostrado que los españoles nada tuvieron que ver con la voladura del «Maine» y que esta fué hecha por los yanquis que, de una manera rastrera bajo todos conceptos, se sirvieron de este pretexto para declararnos una guerra, la más ignominiosa.

Ahora que los hechos cantan y se ven con toda claridad las verdades, el gobierno yanqui se excusa diciendo que aquello fué un error.... pero mientras tanto, nosotros lloramos la pérdida de miles de soldados, mientras los Estados Unidos se han quedado dueños de nuestras colonias.

Después de todo esto cabe preguntarse: ¿Hay justicia?, si la hay ¿dónde está?....

ESPOLÓN.

CONTRA EL CÓLERA

El Dr. Serrano Surroca, de Madrid, ha publicado unas instrucciones populares higiénicas para precaverse del cólera. De este folleto interesantísimo, trascribimos las siguientes conclusiones:

1.ª Ante el peligro del cólera, no se le debe temer, sino luchar con valentía contra él.

2.ª El bacilo vírgula descubierto por Koch es el germen productor de la enfermedad.

3.ª Las inyecciones preventivas de Ferrán son hoy el tratamiento profiláctico más científico.

4.ª El mayor peligro de propagación del mal son las deyecciones de los enfermos que infectan las aguas de los ríos y los objetos que con aquéllas se ponen en contacto. Deben esterilizarse antes de ser derramadas en los retretes.

5.ª Las ropas de los coléricos deben quemarse, y cuando no sea posible, hervirlas durante veinticinco ó treinta minutos, si no se dispone de estufa de desinfección

6.ª Los cadáveres de los coléricos deben incinerarse.

7.ª Las moscas parece que son portadoras á distancia de los bacilos vírgula.

8.ª Durante una epidemia de cólera debe hacerse uso sólo de agua hervida ó aireada ó de infusión ligera de té para bebidas.

9.ª Conviene también utilizar sólo agua hervida para todos los usos domésticos.

10.ª Todos los alimentos que se coman deben pasar por el fuego. No comer ningún alimento crudo.

11.ª Usar platos y vasos metálicos que, con el cubierto, puedan esterilizarse por ebullición ó en los hornos de las cocinas de cok.

12.ª La mejor desinfección de habitaciones es picarlas, blanquearlas y decorarlas de nuevo. Los suelos impermeables lavarlos con lejia, agua hirviendo y luego solución de sublimado al 3 ó 4 por 1.000

13.ª Las servilletas, toallas y pañuelos pueden esterilizarse también por ebullición ó en el horno.

14.ª. Toda diarrea en tiempo de cólera debe considerarse como caso sospechoso y tratarla con rigor.

15.ª Los casos fulminantes no existen, pues se trata siempre de enfermos de hace días.

16.ª La declaración de los primeros casos, el aislamientos del enfermo y de los que le cuidan, son los mejores medios de extinguir los focos.

17.ª El opio, las sales de bismuto, las de quinina, las grandes inyecciones de suero artificial, con otros medios de que dispone el médico, producen hoy la curación de la mayor parte de los atacados.

DE LITERATURA

FLOREOS

Tienes los piés pequeños,
la mano breve,
la mirada de ángel
la piel de nieve,
y la sonrisa
más dulce y juguetona
que blanda brisa,

—

En medio del camino
de la montaña,
te ví cogiendo flores
una mañana.
Y entonces mismo...
Ya sabes que no te hice
caso maldito.

—

El perfume robaron
á los jazmines
de tus labios, bien mío,
los dos carmines,
y tu alto seno
le mueve cual las ondas
del mar sereno.

—

Ayer fuistes morena
y hoy eres rubia,
eso es lo que consigue
la mano oculta.
¡Y aún habrá tontos
que digan que es espejo
del alma, el rostro?

—

Grande y oval la frente
los labios rojos,
la mejillas de grana
negros los ojos.
¡Quien llegó á verte
que no sintió de amores
el dardo fuerte!

—

Tus ojos y tu boca,
tu tez morena,
tu mano y tu cintura,
tus blandas trenzas,
todo, salero,
si te he de hablar francamente
no vale un céntimo.

J. Boronat CLIMENT.

La flor del granado

Frente á la última casa de una aldea oculta en el fondo de un valle había un granado que cuando llegaba la primavera parecía un ramillete de encendidas flores.

Al otro lado del camino había la casa del labrador. Su puerta era de piedra, como la de un castillo.

El buen hombre tenía una hija llamada Angelina... ¡Era mi prometida!

—

Angelina no contaba aún diez y seis Abriles.

Las rosas envidiaban los colores de sus mejillas. Las flores del granado suspiraban por el carmín de sus labios.

Bajo el árbol le dije un día:

—¡Angelina! ¡Angelina! ¿Cuándo serán nuestras bodas?

—

Todo en ella parecía sonreir: sus cabellos, que jugaban con el viento; sus pies menudos é inquietos; sus manos, que bajaban la rama pendiente de la madreselva para aspirar el aroma de sus flores; su frente pura, sus blancos dientes entre sus labios rojos. ¡Ah! ¡cuán bella era mi prometida!

—Celebraremos nuestras bodas en tiempo de la cosecha—me dijo,—si el Emperador no te lleva á la guerra.

—

Cuando llegó la época del sorteo ofrecí un cirio en el altar de la Virgen; porque la idea de alejarme de Angelina me desgarraba el corazón.

¡Alabado sea Dios! saqué el número más alto. Pero Juan, mi hermano de leche, cayó soldado.

Encontréle llorando.

—Madre mía! ¡madre mía!—exclamaba.

—

No quería creerme cuando le dije:

—Consuélate, Juan; yo soy huérfano. Voy á las filas: tú te quedarás.

Angelina vino también bajo el granado.

Nunca la había visto llorar. Sus lágrimas eran más bellas que su sonrisa.

Al despedirnos me dijo:

—Pedro, has obrado noblemente: tienes un buen corazón. Marcha; yo te esperaré.

—

¡Izquierda!... ¡Derecha!... ¡Tambor batiente!... ¡Adelante! ¡marchen!... Así fuimos, de un golpe, hasta Wagram.

¡Pedro, valor! ¡He aquí al enemigo!

Vi una larga línea de fuego. Quinientos cañones disparaban sin cesar, con estruendo que ensordecía: el humo ahogaba la respiración: resbalaban en sangre los pies.

Tuve miedo, y volví la vista atrás.

—

Detrás estaba la patria, pueble natal y el granado, cuyas flores se habían convertido en frutos.

Cerré los ojos, y vi á Angelina que oraba por mí.

¡Alabado sea Dios! Recobro el valor; mis fuerzas se reaniman. ¡Adelante! adelante!... ¡Fuego!... ¡A la bayoneta!...

—

—Bravo, bravo por el recluta! ¿Cómo te llamas, valiente?

—Pedro.
—Pues bien; Pedro, eres sargento.

—

¡Angelina! ¡Angelina! ¡Soy alférez! ¡Viva la guerra! Sus fiestas son las grandes batallas. Para pasar por encima de un ejército no hay más que poner un pie delante de otro... ¡Paso de ataque!... ¡Adelante!

—¿Otra vez tú, Pedro?
—El mismo, Emperador.
—Recoge esa charretera.

Las había en gran número sobre los hombros de los muertos.

—

—¡Gracias, Señor!... ¡Y adelante hasta Moscou!...

Pero no más allá.

En la inmensa llanura, cubierta de nieve, un camino marcado por cadáveres... Aquí el río; allí el enemigo... ¡La muerte á uno y otro lado!

—¿Quién botará al agua el primer pontón?
—¡Yo, Señor!
—¡Tú siempre, capitán!

Y me dió su cruz de caballero.

—

¡Alabado sea Dios! ¡Angelina, Angelina, cuán orgullosa vas á estar de mí!

La campaña ha concluído, y tengo la licencia. ¡Sonad sonad alegres, campanas de mi iglesia! ¡Anunciad nuestra próxima boda!

El camino es largo, pero la esperanza va de prisa. Allá abajo, detrás de aquel montecillo, está mi pueblo.

Ya distingo la antigua torre... Diria que se oyen las campanas...

—

Se oyen, sí, sí... Mas ¿dónde está el granado?

Es el mes de las flores, y ne veo sus tintas de fuego. En otro tiempo se las distinguía de lejos... Es que entonces estaba en pie, y ahora... ¡Habían cortado el arbol de mis amores!

Sus ramas dispersas, cubiertas aún de flores marchitas, yacían entre la hierba!

—

—¿Por qué tocan las campanas, Mateo?
—Anuncian una boda, señor capitán.

Mateo no me había conocido.

¡Una boda!... Decía verdad. Los novios subían las gradas de la iglesia.

Angelina era la prometida... Angelina, gozosa y más bella que nunca.

Juan, mi hermano de leche, iba á ser su esposo.

—

Las gentes que me rodeaban se decían:
—¡Cuán felices son!
—Mas, ¿y Pedro?— pregunté yo.
—¿Qué Pedro?—dijeron.
¡Me creían muerto, y me tenían olvidado!

—

Me arrodillé en un rincón de la iglesia, y pedí á Dios por Angelina y por Juan: todo lo que yo amaba en el mundo.

Terminada la misa, cogí una flor del granado, una pobre flor muerta, y eché á andar sin volver vista atrás.

¡Alabado sea Dios! ¡Se aman y serán dichoso!

—

—¿Tan pronto de regreso, Pedro?
—¡Señor!...
—Tienes veintidós años; eres comandante y caballero; voy á darte una condesa por esposa.

Pedro sacó de su pecho la pobre flor marchita, cogida en una de las ramas cortadas del granado:

—Señor, mi corazón está muerto como esta flor. Sólo deseo un puesto en la vanguardia para acabar de morir como soldado cristiano.

—

Junto á una aldea oculta en el fondo de un valle se ve la tumba de un coronel, muerto en un día de gloria para la patria.

¿Quién puede ser?

Ocupa el sitio que cubría con sus ramas el granado, En lugar de un nombre se hallan grabadas en la piedra, bajo la cruz estas tres palabras: ¡ALABADO SEA DIOS!

PABLO FÈVAL.

Los cazadores baturros

(CUENTO)

Salió de madrugada
un día, el tio Singüeso
con la escopeta al hombro
y el exclusivo objeto
de ver si conseguía
matar unos conejos.
No llevaría andados
catorce ó quince metros
cuando encontró al tio Lucas
en la plaza del pueblo.
Detúvole enseguida
y le habló en estos términos:
—¿Ande vas tan temprano?

—Fácil es suponelo.
Voy de caza.
—¿De caza?
También voy yo á lo mesmo.
¿Quiés que vayamos juntos?
—¿Por qué no? si que quiero.
—Pues ¡hale!.... Y si te paice,
las piezas que matemos
pa que no haiga disputas
y pa evitar mareos,
como güenos amigos
nos las partiremos.
¿Te paice bien la idea?
—Me paice bien y aceto.
—Pues arreo p'alante.
—No hay más que hablar. Ya arreo...
Pues señor, uno y otro,
al tomar ese acuerdo,
sin pronunciar palabra
continuaron la marcha
por el mismo sendero.
Llevarían andando
un par de horas lo menos
cuando á corta distancia,
detrás de unos romeros,
Lucas, que iba delante.
vió parado un conejo.
Preparó la escopeta,
apuntó en un momento.
dió un tiro más tarde
y tuvo tal acierto,
que el pobre animalito
cayó rodando al suelo.
En el morral, á escape
lo guardó el tio Singüeso
y siguieran andando
silenciosos y serios.
De pronto entre las ramas
de un árbol corpulento,
vieron un pajarraco
que, por hallarse lejos,
no distinguían si era
una perdiz ó un cuervo.
Sin perder un minuto
hizo el tio Lucas fuego
y herido en la cabeza
cayó el pájaro muerto.
Radiante de alegría
se aproximó á cojerlo.
y exclamó sorprendido:
—¡Rediez¡ ¡Si es un mochuelo!
—¡Lástima dé pólvoro!....
—¡Güen negocio himos hecho!
—Y agora ¿de qué modo
nos repartimos esto?
—Si hemos cazao dos piezas,
fácil es el arreglo.
Nos toca una por barba
¿no piensas tú lo mesmo?
—Igual.
—Pues si no tienes.
inconveniente en ello,
pa no andar en palabras,
quédate tú el mochuelo
y yo, pa evitar lios,
me llevaré el conejo.
—¡Rediez! De esa manera
voy á salir perdiendo.
No estoy conforme, chiquio.
—¿No te conformas? Güeno,
pues al revés, entonces.
Yo me llevo el conejo
y tú carga con el mochuelo,
conque, ¡arrea pal pueblo!
—Tampoco así me risulta.
—¿No te contentas?
—Menos.
—¡Cuidao que eres tozudo!
En fin, pa que no andemos
con desputas y veas
ls mucho que te aprecio,
carga tù con el ave
si te gusta más eso,
que yo, con la otra pieza,
me iré tan satisfecho.
¿Estás conforme agora?
—¡Cómo hi de estar contento!
De dos ú tres maneras
me has dicho ya, lo menos,
el modo de partirnos
la caza que himos hecho;
pero de tos los modos
resulta, según veo,
¡¡que á mí siempre me toca
cargar con el mochuelo!!

X.

NOTICIAS

Como el calor es poco menos que insoportable y unicamente puede respirarse por la noche que es cuando suele disfrutarse de un poco de aire, los vecinos aprovechan estas horas para poder respirar á sus anchas, sentados á las puertas de sus casas, pero ven frustados sus intentos, pues el hedor que despiden las alcantarillas públicas infeccionan el ambiente, lo cual unido á la intranquilidad que producen los innumerables mosquitos, hace que esas horas de placer se conviertan en un prolongado martirio.

Los mosquitos, difícil es extinguirlos, pero las alcantarillas si se pueden limpiar más amenudo.

Ayer fueron deten... municipal, y puestos á ... de 1.ª Instancia, Ber... y Salvador Estruch ... de Francisco Vendr... pesetas á José Corb... miendo la siesta á l... campo de su propie...

Aplaudimos el ... agentes de la Autor... rán la captura del ... rinos.

Se han verifica... queras de las par... los individuos y po... ción se expresan:

Caball, José Ra... Llonga y Campa... 2002 íd. Plá, Martí... Ráfol y Clots, Mar... Ullals, Enrique M...

Las aguas p...

Tocan á su fin ... del agua potable á ... dida la cañería e... mino municipal ...

Según todas l... ningún contratie... inauguración qu... pietario del man... Bernardo Aliño, ... próximo Septien...

DE AQU...

ESCABECH... en general, la f... vaso de agua y ... dia libra de acei... ñadito de pimie... Poniendo el acei... go el agua y el v... cosas, dejando q... tiendo dentro d... esté ya fría, el p... jando que pase ... para que tome ...

RAYA (RA... dazos pequeños ... leche con mant... cebolla, perejil, ... estén los pedaz... se dejan en frí... rallado, se fríe...

... por la Guardia mu... posición del Sr. Juez ... lo Miralles Arlandis ..., que acompañados ... narinos, le robaron 45 ... mallándose este dur... ... de la tarde en el ...

... desplegado por los ... no dudamos logra... ... isco Vendrell Gua...

... subastas de las pes... guientes á favor de ... cio que á continua...

... acios, 2.203 pesetas. ... Ramón Palacios, ... Romeu, 350 ídem. ... Lledó, 203 ídem. ... 135 ídem.

...es en Sueca

... para la conducción ... ad, estando ya ten... ... dad, hasta el tér...

... ades y si no surge ... se verificará la ... rencias del pro... ... loso suecano Don ... á mediados del ...

...E ALLA

De cocina

... os los pescados ... scabeche, es un ... gre por cada me... ... le laurel, un pu... ... sal y clavillo. ... echa un ajo, luego ... pués las demás ... o un poco y me... ... cuando la salsa ... is de frito, de... ... ntes de comerlo ... bo.

... —Partid en pe... ... edla á cocer en ... ada de harina, ... clavillo. Cuando ... can, escurren y ... or huevo y pan ... se sirven.

SECCION ... LIGIOSA

... IETARIO

13. Dom.—San Ja...
14. Lun.—San Ca...

...nencia de carne).

15. Mar.—✠La A...
16. Miér.—Santos ...
17. Jueves.—San I...
18. Vier.—Santa ...
17. Sáb.—San L...

Semana religiosa ...

Lunes.—Aniversa... drés Meseguer Cel... por Inocencia Lópe... tarán vísperas á la ...

Martes.—Asunci... Solemne fiesta con s... ñor Dr. D. José Juli... la tarde vísperas y ...

Miércoles.—Terc... tas por D.ª Vicenta ...

Jueves.—Tercia... por D. José Rico B...

Viernes á Dom... tención de las her... ción Castells Fos, ... tarde trisagio y re...

MOVIMIEN...

N...

Isabel Costain... do, Fernando Bo... Mafé.

DE...

Leandro Llop... Martínez Lluna, 7... grós, 18 meses; M... vador Escrivá R... Lázaró, 5 mese... 60 años; Juan R... Mengual Juan, ... años; Valentín ... Cano Peña, 18 m... te, 3 años; Marg... tonio Miralles ... Santamaría, 4 ... años;

M...

Francisco M... García. Vicent... Andreu Gonzal...

Imp. de ...

... de Ntra. Sra. ... y Jacinto. ... Monte Falco. ... de Tolosa.

... de Agosto.

... al por José An... ersario general ... la tarde se can... de Ntra. Sra. ... Sma. Virgen.— ... dirá el M. I. Se... ... de Jaén. Por ... eneral. ... ntada y comple... ... vi. ... ada y completas ...

... nta horas á in... ... ta M.ª y Asun... ... ntada y por la ...

...BLACIÓN

...s.

... s Canut Fernan... ... ntonio Beltrán ...

...s.

... 5 meses; María ... Martínez Can... ... do, 9 días; Sal... ... sefa Meseguer ... ández Carlos, ... años; Antonio ... dompó Juan, 2 ... años; Tomás ... Vendrell Loren... ... 70 años; An... ... Emilo Ramos ... Pasó Albert, 3 ...

...s.

... Rita Bernardo ... a con Nieves ...

... Juan.

Obras publicadas y de venta en esta Administración.

Por D. José Bernat Baldoví.

El Sueco, 1 peseta.—Los pastores de Belén, 0'40 ídem.—Famoso Litigio, 0'50 íd.—Cheroni y Bartoleta. Carta d'un soldat, 0'15.—Pascualo y Visanteta, 0'15.—Batiste Moscatell, 0'15 íd.—Qui tinga cucs que pele fulla, 0'25 íd.—La Donsaina, 1 íd.

Dr. Valls y Mascarós

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES SECRETAS

VENEREO ◎ SÍFILIS ◎ MATRIZ ◎ ORINA

GARGANTA ◎ BOCA ◎ NARIZ ◎ OÍDOS

DISPENSARIO ANTIRREUMÁTICO

DEL DOCTOR VALLS

Curación rápida de la ciática y reumatismo con las inyecciones de suero oxigenado gaseoso del **DR. PINO**, de Madrid.

HORAS DE CONSULTA:

De 10 á 1 tarde y de 6 á 8 noche

Palau, 14-VALENCIA-Palau, 14

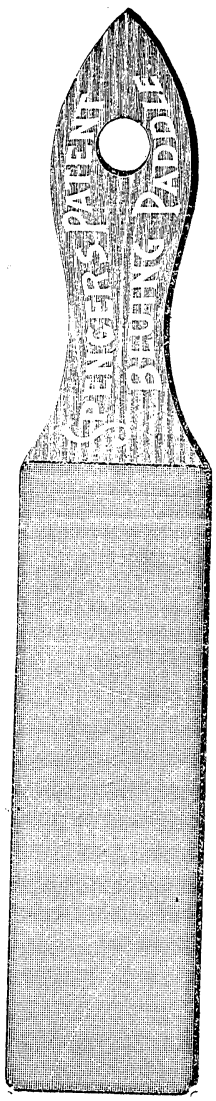
(frente á la Central de Correos)

MATA-MATA

Chinches, Cucarachas, Moscas Mosquitos, Pulgas, Pulgones, Polillas, etc.

DE VENTA EN LA IMPRENTA DE ESTE SEMANARIO.

PALETAS AZUL



Es el mejor añil (blavet) para lavar la ropa.

De venta en todas las principales droguerías.

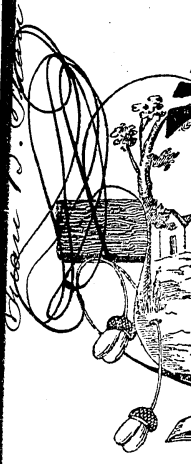
SE ALQUILA

una casa amueblada en el poblado del Perelló, calle de Montesa. Darán informes en esta Imprenta.

Yours truly, J. Thorne

Mr. Jas. Scott, Jr.

AÑO III.



Redac

Número suelt

10 cèntim

EL FRA

La cosecha
de riqueza de
el mayor alime
esta agrícola
dancia ó escas
bienestar ó la
labrador, vese
da, amenazand
una gran crisis
ficaciones, sem

Ha tres año
decaimiento de
bien entonces
relativamente,
cados. Hubieron
á que atribuirse

Vino la co
por resultado o
mo mayor, pue

AÑO III. Sueca 19 de Agosto de 1911. Núm. 127

PERIODICO SEMANAL LITERARIO

Redacción y Administración: San Cristóbal, 12; Sueca.

(No se devuelven los originales)

Número suelto 10 céntimos

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN:
En Sueca, 75 céntimos trimestre.
Fuera, 85 » »
PAGO ADELANTADO

Número atrasado 15 céntimos

EL FRACASO ARROCERO

La cosecha del arroz, fuente principal de riqueza de esta ribera, la que constituye el mayor alimento comercial para la vida de esta agrícola Ciudad, pues de su abundancia ó escasez, depende el desahogo y bienestar ó la desolación y la miseria del labrador, vese hoy seriamente comprometida, amenazando para tiempo muy cercano una gran crisis que tendrá amplísimas ramificaciones, sembrando la ruina por doquier.

Ha tres años que empezó á iniciarse el decaimiento de la producción del arroz, si bien entonces los perjuicios fueron pocos relativamente, muchos fueron los perjudicados. Hubieron lamentaciones, no sabiendo á que atribuirse aquel principio de crisis.

Vino la cosecha siguiente, y esta dió por resultado otro nuevo fracaso muchísimo mayor, pues la recolección se hizo por la mitad, viniendo á sumarse los nuevos grandes perjuicios á los del año anterior, esperando que en el presente se resarcirían de tanto daño, pero la desgracia ha echado por tierra las ilusiones que el labrador había concebido y la cosecha de este año supera en maldad á los dos anteriores. Tanto es así que campos habrá que ni siquiera se intenta el segarlos pues no ha de compensar el gasto de recolección con el producto del arroz que de él se saque.

¿Qué trae consigo este fracaso?, fácil es comprenderlo: la ruina general con todas sus nefastas consecuencias, las cuales pagaremos todos, absolutamente todos. El labrador que cuando cuenta con buenas cosechas no le importa gastar el dinero, dando á este un movimiento del que participan todas las clases sociales, teniendo escasez en las recolecciones no sólo se verá privado de gastar, sino que le será preciso recurrir á la trampa para poder atender á sus prime-